

HUMBERTO FUENZALIDA VILLEGAS

1904 - 1966

Humberto Fuenzalida Villegas se apagó suavemente el 24 de febrero de 1966, a los 62 años de edad, rodeado de los suyos, en su vieja casona de Santiago. El Instituto de Geografía pierde con él a quien fuera su fundador; la geografía nacional, una inteligencia poco común, un científico que fue durante muchos años animador excepcional de reuniones geográficas y geológicas.

El Instituto de Geografía se inclina con emocionado respeto ante el duelo de su esposa y de sus hijos y les expresa aquí, en nombre de todo el personal, sus condolencias que vienen de lo más hondo del corazón.

La Dirección del Instituto ha solicitado al Prof. Eusebio Flores, una reseña de la obra del geógrafo desaparecido. Siendo él su discípulo más antiguo, nos ha parecido también el más calificado para rendir a Humberto Fuenzalida este respetuoso homenaje.

LA DIRECCIÓN DEL INSTITUTO
DE GEOGRAFÍA



HUMBERTO FUENZALIDA VILLEGAS

(27/III/1904 – 24/II/1966)

DON HUMBERTO FUENZALIDA VILLEGAS

NOTAS SOBRE SU VIDA Y SUS TRABAJOS GEOGRÁFICOS Y GEOLÓGICOS

Acaba de fallecer un maestro cuya meritoria labor es sobradamente conocida en todos los ámbitos intelectuales y científicos a lo largo de todo el país y de América. Es don Humberto Fuenzalida Villegas, catedrático de Geografía Física en la Facultad de Filosofía y Educación y Director de la Escuela de Geología de la Universidad de Chile.

Reseñar su labor científica y su dilatada labor como maestro y como investigador es tarea que solamente él podría haber realizado con todos sus íntimos detalles, tan larga, valiosa y fructífera fue. En estas líneas sólo queremos aportar algunas notas que pueden colaborar al mejor conocimiento de quienes no tuvieron el privilegio de trabajar a su lado.

Don Humberto era curicano y de ello se ufanaba sobremanera. Había nacido en 1902 y realizado sus estudios en escuelas y liceos de esa ciudad, de Rancagua y de Santiago. Ingresó al Pedagógico en 1921 con el ánimo preconcebido de estudiar Geografía. Años tumultuosos de la vida nacional en los que participa activamente y de los cuales hacía risueños recuerdos. Egresó en 1924 y tuvo como primer empleo el de Inspector en el Liceo de Aplicación. Permanece allí dos años al cabo de los cuales parte a Europa con don Eugenio Pereira Salas, el amigo de toda su vida.

Se matricula en La Sorbonne y sigue cursos con el sabio profesor Emmanuel de Martonne, pero él recordaba con más cariño a Emile Haug y León Luteaud. De sus estudios en Francia, país en el que permanece cuatro años (1926-1930), trae como fruto de sus anhelos y vicisitudes dos certificados de Estudios Superiores: uno de Geografía Física y otro de Geología.

De nuevo en Chile empieza a preparar su tesis para optar al título de Profesor de Estado en Historia y Geografía, eligiendo como tema "El volcanismo en la cordillera de Talca". Era éste un trabajo de terreno que le impuso realizar numerosos viajes hacia esa región entre los años 1930 y 1934. Posteriormente

retomó los capítulos esenciales de su memoria, los enriqueció con nuevas observaciones y los publicó en el Boletín del Museo Nacional de Historia Natural.

Se gradúa con distinción máxima, galardón que le abre las puertas del viejo Instituto Pedagógico de la Facultad de Filosofía y Educación en el que asciende paso a paso todos los grados de la docencia universitaria: Jefe de Trabajos de Geografía entre 1930 y 1931, Profesor Auxiliar de Geografía Física y Geología entre 1931 y 1934, catedrático de Geografía Física desde 1934 hasta su muerte, siendo tal vez esta rama de la ciencia geográfica la que más se acomodaba a su gusto y a su vocación pues comprendía esencialmente Climatología, Oceanografía e Hidrografía Continental. A ella se agregaban sus dos cursos de Geomorfología y un Laboratorio de Geografía, los que completaban, indudablemente, el cuadro de sus más caras aspiraciones.

Sus clases en el Instituto Pedagógico y su posterior nombramiento en el Museo de Historia Natural, le permiten disponer de los medios y de las oportunidades para viajar por casi todo el territorio nacional, estudiando minuciosamente sus características físicas y anotando, de paso, sus peculiaridades humanas. Al mismo tiempo el ex Ministerio de Fomento le encarga diversas comisiones de estudio. Es así como en 1935 viaja a la costa de las provincias de Curicó, Talca, Maule y Ñuble, en 1936 a la Puna de Atacama y a la Isla de Pascua, en 1937 al Golfo de Arauco, en 1938 al Norte Chico y a Aisén, en 1940 y 1944 a la isla Riesco, en 1944 al valle del río Copiapó.

En 1938 es llamado por el señor Ricardo E. Latcham, director del Museo Nacional de Historia Natural, para ocupar el cargo de Jefe de la Sección Geología y Paleontología. Ello le permite hacer determinaciones sobre la flora y la fauna fósil que se encontraba en el Museo o que él mismo obtenía en sus excursiones, acompaña al señor Latcham en sus viajes por el desierto nortino y la Patagonia, asesorándolo en sus investigaciones arqueológicas y antropológicas. Muerto el señor Latcham le sucede el señor E. E. Gigoux y fallecido éste el Gobierno nombra en 1948 a don Humberto como su Director. El Museo entra así con él en una etapa de activa modernización de sus instalaciones y de intenso trabajo de investigaciones y publicaciones. De esta manera en el Boletín del Museo publica sus primeros trabajos. En 1935 entrega a las prensas "Observaciones geológicas en el territorio de Aisén", en 1936 "Los caballos fósiles encontrados en Chacabuco y otros con los cuales se relacionan", en 1937 "Las capas de Los Muelles", en 1940 "Algunos afloramientos paleozoicos de la desembocadura del Choapa", en 1941, 1942 y 1943 los que se refieren a "la distribución de los volcanes del grupo de los Descabezados, el Descabezado Grande y el cerro Azul y el volcán Quizapu", en 1944 "Don Claudio Gay y el Museo de Historia Natural", en 1950 y 1951 "Resultados sobre los fósiles de Navidad y Matanzas", etc.

En 1939 había ganado por concurso, la cátedra de Geología Agrícola en la Escuela de Agronomía de la Universidad de Chile y hay allí entonces una tercera institución a la cual se siente ligado por sus trabajos y sus afecciones. La Escuela de Agronomía constituyó durante mucho tiempo una parte muy impor-

tante de su vida y él se sentía especialmente atraído por los profesionales que egresaban de ella, pues buena parte de su existencia juvenil la había pasado en contacto directo con el agro chileno.

Sin embargo, es en el Instituto Pedagógico en donde vive más, en donde su espíritu inquieto y adelantado encuentra la tierra pródiga para sus creaciones. Así, en 1944 fundó el Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Educación, organismo que debía estar consagrado eminentemente a la investigación, ejerciendo su dirección, ad honorem, hasta 1957 en que lo reemplaza el profesor Jean Borde. Convencido de la necesidad de que el Instituto contara con un medio de expresión de las inquietudes científicas de su personal crea la revista "Informaciones Geográficas", siendo él, por supuesto, su principal animador. De esta manera en el primer número publica "Las terrazas marinas en las provincias de Linares y Maule" (1951), en los números 2 y 3-4 del mismo año "La ocupación de la región del río Puelo" y "Pedalferes en el Norte Chico y sus relaciones con relictos vegetacionales", en el número siguiente "El relleno de la cuenca de Santiago" (1952), sugerencia didáctica dedicada a los profesores de la asignatura residentes en Santiago.

En 1948-49 crea la cátedra de Geografía de Chile que por una lamentable dejación había permanecido olvidada; él mismo pasa a servirla apoyado en su conocimiento casi completo del país. Crea también el curso de Suelos, complemento del de Petrografía, el Curso de Geógrafos, convencido de la importancia que este profesional podría tener en las tareas de exploración y prospección de los extremos territoriales del país y, sobre todo, de la Patagonia. Patrocina la reforma del plan de estudios que permite a los alumnos la especialización en Geografía. Recomienda la contratación de profesores extranjeros para que introduzcan una nueva visión de la ciencia geográfica, enseñen métodos de trabajo de campo y dicten cursos de alta especialización; gracias a ello llegan los señores Gene E. Martin de la Universidad de Syracuse, Estados Unidos, Jean Borde y Roland Paskoff de la Facultad de Letras de Burdeos, Francia, y Wolfgang Weischet de la Universidad de Freiburg, Alemania.

En 1953 nace por iniciativa suya el Curso Especial de Geólogos, agregado al Departamento de Geografía de nuestra Facultad, curso que en 1957, con aprobación del Honorable Consejo Universitario, pasa a la categoría de escuela universitaria y a depender de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas; don Humberto es su primer director. Improba labor, pues es necesario crearlo todo: 'la nueva escuela se instala en el antiguo local de la Escuela de Arquitectura de Plaza Ercilla, elabora el reglamento de admisión de alumnos y el curriculum correspondiente, recomienda la contratación de profesores extranjeros (especialmente estadounidenses y alemanes, además de italianos y franceses) y llama a colaborar en ella a los más eminentes geólogos nacionales; se adquiere instrumental científico y equipo de campaña y es él mismo quien organiza y participa en las principales excursiones de fin de curso y, finalmente, gana por concurso la cátedra de Geología General. Es principalmente por iniciativa suya que nace tam-

bién la Sociedad Geológica de Chile, de la que es elegido vicepresidente, convirtiéndose en el principal animador de sus sesiones de estudio: "Impresiones geológicas durante un viaje a la Antártida Chilena" (X-1962), "El Geosinclinal andino y el geosinclinal de Magallanes" (1962). "Serie sedimentaria volcánica con plantas de las islas Snow y Livingstone" (V-1965), "Hallazgo de la flora de Gondwana. Informe paleobotánico preliminar" (X-1965) son los principales trabajos que somete a discusión en las sesiones académicas de la Sociedad.

Fue también durante tres o cuatro años profesor de Geología en la Academia Politécnica Militar, escuela superior del Ejército destinada a formar Ingenieros-geógrafos; los oficiales egresados de ella pasan a desempeñarse como geodestas en el Instituto Geográfico Militar. Por su labor en esta institución debe actuar también como Secretario del Comité Nacional de Geografía, Geodesia y Geofísica y entrar a formar parte, como representante alterno de Chile, del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, organismo especializado de la OEA. En esta calidad le corresponde participar en los trabajos organizativos y en todo el desarrollo de la Asamblea General de IPGH realizada en Santiago en 1944 y representar al Gobierno de Chile en las de México (1948) y Washington (1952). Representa, también a la Universidad de Chile y a la geografía chilena en los Congresos y Asambleas de la Unión Geográfica Internacional efectuados en Washington en 1952 y Río de Janeiro en 1956. En este último lee su trabajo sobre "Los campos de dunas en la costa de Chile Central". En el IPGH fue además Presidente del Comité de Recursos Naturales desde 1952 hasta 1962.

Entre los años 1938 y 1940 permanece en Venezuela junto con el actual Rector de la Universidad de Chile, el Ministro de Educación y otros distinguidos catedráticos chilenos, contratados por el gobierno de ese país para realizar tareas de organización del Instituto Pedagógico de Caracas. Posteriormente, viaja en numerosas ocasiones hacia ese país invitado por la Universidad Central para dictar cursos de su especialidad. Viajero infatigable, recorre el territorio venezolano en todas direcciones y escribe artículos geográficos sobre algunas regiones venezolanas, como son su macizo trabajo sobre "Características generales de la economía sudamericana", publicado primero en la Revista Cultura de ese país en 1939 y reproducido luego en otras de Cuba y Colombia, sin embargo, es poco conocido en Chile, "Los establecimientos humanos de la frontera del río Meta" es publicado en la revista Bolívar en el mismo año y "Los llanos de Venezuela" que ve la luz en la Revista Chilena de Historia y Geografía (1944). Es en mérito a esta encomiable labor que el Gobierno del señor Leoni le confirió en febrero de este año, la condecoración de primera clase de la orden Andrés Bello que se otorga sólo a connotadas personalidades intelectuales y científicas.

La labor de don Humberto está todavía ligada a numerosas otras instituciones nacionales que exigen su participación por ser, justamente, el más indicado, el más meritorio, por ser prácticamente el único que unía a su sólida preparación profesional y científica un tacto y una caballerosidad realmente encomiables.

Es así como ENAP solicita sus servicios, como antes lo había hecho el antiguo Departamento de Minas y Petróleo del ex Ministerio de Fomento, para realizar estudios de campo preliminares que sirvieran de base a trabajos de prospección petrolera. "El Rético en la costa de Chile Central" e "Informe sobre fósiles de la zona carbonífera" fueron dos trabajos que publicó en el Boletín del Departamento de Minas y Petróleo del Ministerio aludido en los años 1937 y 1938, respectivamente. Es posible que existan numerosos informes inéditos en ENAP.

CORFO reclama, asimismo, su colaboración, primero en 1944 para presidir una comisión de estudios al valle del río Puelo, luego en 1945, y con el mismo objeto para estudiar la región de Última Esperanza. En el mismo año 1945 es llamado para integrar la comisión que planteará las bases de una geografía económica del país. El resultado es la redacción de los capítulos de Geografía Física. Los Recursos Naturales de la Geografía Económica. El Ministerio de Relaciones Exteriores le pide asesoría en cuestiones geográficas y problemas de límites, especialmente sobre la región de Palena y la delimitación de los océanos Pacífico y Atlántico en el extremo austral del continente.

Miembro de la Junta de Administración de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, colabora también activamente en la revista de la sociedad sea mediante notas geográficas y críticas bibliográficas, sea mediante sus trabajos sobre los llanos venezolanos y una biografía de don Ricardo E. Latham de quien fuera íntimo amigo y colaborador. Invitado por el Instituto Libre de Altos Estudios de Buenos Aires, Argentina, viaja a esa ciudad en 1941 en compañía de otros distinguidos profesores (Amanda Labarca, Norberto Pinilla, etc.) para dictar una serie de conferencias sobre nuestro país; los trabajos leídos son editados en 1946 bajo el título "Chile, Geografía, Educación, etc.". El primer artículo de esta publicación es de don Humberto y se titula: "Chile, tierra, vida y costumbres". En los Anales de la Universidad de Chile, con ocasión de celebrarse el cincuentenario de la muerte de don Diego Barros Arana, publica "Barros Arana y la Geografía" (1958). Lo mismo ocurre cuando la Facultad de Filosofía y Educación celebra con un ciclo de conferencias conmemorativas el primer centenario de su creación, tal es su trabajo "Las tareas geográficas del siglo XIX y la Facultad de Filosofía y Humanidades" (1947). En cambio "La conquista del territorio y la utilización de la tierra durante la primera mitad del siglo XX", corresponde a un ciclo de estudios organizado por la Escuela de Temporada de la Universidad de Chile en 1952. Finalmente, su estudio sobre "El Paleozoico Inferior en Chile", le es solicitado desde París por E. Hofstetter para incluirlo en su colección sobre *Lexique Stratigraphique Internationale* (Fasc. 7. París 1957); "Coastal Phenomena in the South Shetland Islands" es colaboración para el Symposium de Geología Antártica que se celebra en Ciudad del Cabo en septiembre de 1964 por iniciativa de SCAR comité científico internacional consagrado a los estudios del continente antártico, así como "High Stands of Quaternary Sea Level along the Chilean Coast", lo redacta en 1965, en colaboración con Paskoff, Weischet, Cook y Segerstrom para INQUA, International Studies on the Quaternary.

Tengo en mis manos el borrador de "Historia Vegetal de Chile", en el que traza la historia botánica del país y sus últimos papeles, que dictara en una cinta magnetofónica cuando estaba ya muy enfermo, sobre problemas y tendencias geomorfológicas en Chile.

Quiero, finalmente, decir algo que muchos ignoran. Gran parte de los cargos, horas de clases, comisiones y asesorías fueron desempeñados por este hombre notable en forma absolutamente ad honorem. En esta actitud de extrema generosidad y derroche de energías primaba en él su elevado sentido académico, su prístina consideración de un auténtico espíritu universitario, su innata predisposición a prestar su más decidida y máxima colaboración, poniendo en ello, su mayor empeño, a toda institución docente o científica, servicios públicos y universitarios que requirieran su ayuda o su presencia.

En realidad, deja don Humberto más de un centenar de trabajos geográficos y geológicos, críticas y reseñas bibliográficas, informes y estudios especiales, muchos de ellos inéditos. Pero por sobre todo queda su labor como maestro, queda el recuerdo imborrable de sus clases grabadas en las mentes de cientos de sus alumnos de la Sección Geografía de la Facultad, de la Escuela de Agronomía, de la Academia Politécnica Militar, de la Escuela de Geología. Profesores de Geografía, agrónomos, geodestas y geólogos de todo el país y de América Latina, instituciones científicas nacionales y extranjeras y especialmente la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile a la que sirviera durante 35 años, acallan sus espíritus y entornan sus puertas con reverencia por la partida prematura del maestro y del profesional, del geógrafo de elevada alcornia intelectual que fuera don Humberto Fuenzalida Villegas.

EUSEBIO FLORES SILVA